

EDWIN LUGO

NOSTALGIA DEL SUR

POEMARIO

Si nunca hubiera amado,
jamás me habría ocupado de poesía.
Enrique González Martínez.

A Ana del Rosario, en la
inseparable nostalgia de
Santiago de Chile.

PROLOGO

Rememoro:

Intento detener la máquina del tiempo en aquel momento espléndido de la ya lejana primavera de la vida. Días de rosas, de verdura, de cielos iluminados por el resplandor de una ilusión, días de lagos azules, de montañas y mares, de caseríos de nacimientos a los pies de la soberbia cordillera.

Días de vino rojo, de pizco mareador, de mariscos extraños y de manjares con nombres distintos, de avenidas elegantes, de confiterías con vitrinas colmadas de pastelillos, caramelos y chocolates, envueltos en papeles dorados, merenderos oliendo a café recién hecho y a bizcocho horneado.

Días de amor, de preparativos de boda, días de sonreír y de gozar, de confidencias dichas en tono bajo, de espera por una novia apresurada y nerviosa que no solía ser muy puntual, pero que en cambio llegaba fresca, amable, como salida del primer día de la creación de la tierra, donde todo debió haber sido como era ella: suave, puro, confiado, grácil.

Días de Santiago de Chile, de Cajón del Maipo, de Viña del Mar, de Puerto Mont, de Melipilla, de Talagante, Maipú, o San Bernardo, del Palacio Presidencial de La Moneda bombardeado, semi destruido por la barbarie militarista, o del Teatro Municipal cuna de los espectáculos cultos para un público sensible; imágenes todas sobrepuestas, como partículas infinitas de un soberbio caleidoscopio.

Días nublados, incluso lluviosos, porque en la más austral de las capitales, suele caer de vez en cuando una lluvia fina, tenaz, persistente, consecuencia de un cielo encapotado de gris en el que no se avizora una sola hendidura de azul; pero que a la mañana siguiente después de un sueño apacible, todo amanece radiante, bañado de luz, como recién bruñido; y el sol esplende con realeza en los jardines, sobre los techados, escurriéndose en los edificios y monumentos de una ciudad que engarza la arquitectura colonial y europea con los modernos edificios que se elevan impacientes por crecer más.

Días de paseo al lado de ella, guía excelente, quién me hizo visitar los barrios elegantes en los que las casas burguesas suelen cercarse de un jardín con el césped bien cortado, salpicados de flores multicolores, olorosos a cien perfumes, como calcados de una decoración teatral para un ballet de Adams.

Y yo, muy ufano dentro de aquella escenografía magistral protagonizando una historia feliz, como las de los cuentos; yo, burlando a la soledad, a la tristeza, a la melancolía, al pesimismo, a la desesperanza. Yo, recreándome en la más cálida hospitalidad del más hospitalario de los países, que me abría generoso sus puertas y el corazón de su gente, que parecía no cansarse nunca de ser amable. ¡País de fábula! ¡Reino de hadas! Que me cedía con risueña mansedumbre, a la más hermosa, más tierna y delicada de sus hijas, con el sólo aval de mi palabra.

¡Ah! ese Chile siempre tan cercano a mis pensamientos y a mi corazón. Ese Chile al que le debo la única, la verdadera compañera de mi vida, accidentada y dramática como la de todos los artistas, más llena de pérdidas, de frustraciones, que de glorias o de realización.

Deuda, que aunque tarde, hoy intento abonar, aunque sólo sea un poco, con los poemas de este libro, dictados más por el corazón que por el oficio, libro escrito para aplacar mi conciencia que me gritaba exigente cumplir con el sagrado deber de la gratitud.

¡Gratitud principalmente para ella! ¡Gratitud para con su patria! Gratitud para con la vida que me concedió como al protagonista de “La Tregua” de Benedetti esos días iluminados, incomparablemente maravillosos, irrepetibles, cuyos fragmentos hoy desfilan por mi imaginación, llenándome de esa melancolía dulzona con la que suelen vestirse los recuerdos, incitándome a una sonrisa triste, que como todas las evocaciones nos previene, de lo que nunca volverá a ser, de lo que ya no puede regresar, pero que se ha quedado impreso en el Akasha, que es ni más ni menos el

archivo eterno que guarda el pasado y el futuro de todos los seres que habitan, y que han vivido o existirán en todos los mundos.

Por fortuna, Ana del Rosario, a quién dedico el poemario, podrá pasar por el sus ojos y sonreír con la misma risa alegre y juguetona que le conocí en aquellos días, y que no borrarán de su cara, ni los sufrimientos, ni las responsabilidades de madre celosa pendiente del porvenir de su hijos. Ya no lleva el cabello largo hasta la cintura que tampoco es tan breve, pero en sus ojos sigue radiando la misma luz, el mismo brillo, y aún cuando ha perdido el cantarino acento chileno y la costumbre de robarse las eses al pronunciar las palabras, ha ganado en madurez, en serenidad y ha aprendido a ser valiente.

Por fortuna también, allá en la punta del continente sigue Chile, indestructible, soportando su eterna racha de temblores y hasta de terremotos; imperecedero e inmortal después de la guerra civil, donde el embate de la violencia militarista armada de la burguesía que no conoce más patria que el dinero y que la insidiosa intromisión explotadora del imperialismo yanqui, ávido e insaciable de poder, de riqueza ajena, belicoso y prepotente; armó contra todo un pueblo que no pedía nada a los poderosos y que sólo ambicionaba vivir en paz con el resto del mundo y disfrutar de los frutos de su trabajo y de su tierra.

¡Pobre Chile! ¡Pobre Santiago! En cuyos contornos: La Cisterna, Puente Alto, La Florida, Providencia, Nuñoa, Barrancas, Conchal, se paseó mi juventud asombrada.

Para esa tierra dulce, y para esa otra ella, mi esposa de siempre, vaya este poemario, que sin grandes pretensiones literarias, me adelanto a decir que ostenta un mérito: ¡La sinceridad!

México, julio del año 2000

Edwin Lugo.

DEDICATORIA

Estaba decretado por los dioses,
que de fijo al conocerte te amaría
y la letra uniría los corazones
acortando distancia y lejanía.

Como ayer, hoy te escribo nuevamente,
en la azul dimensión del verso alado,
para volver a vivir intensamente
la mágica ilusión de mi pasado.

Volveré a recibir enamorado,
perenne estrella en la existencia mía
tus bellas cartas de los bellos días

novia, compañera y relicario,
vivirás para siempre en la poesía
que escribí para Ana del Rosario.

SANTIAGUINA

Rara mezcla de flor de Patagonia,
de la austral latitud un bello ejemplo,
llevas algo de italiana y de Madona
y otro poco de española en el acento.

Elegante, discreta, femenina,
paseas por tu Santiago tu contento,
despilfarrando tu risa cristalina
como una guitarra en un crescendo.

Tu rostro de chilena me subyuga,
tu sencillez es plácido hospedaje
tu gracia inconfundible es una fuga
y eres luna de plata en un miraje.

Del bosque trasandino eres hechizo,
y le armas a cupido su saeta
embajadora de amor de un paraíso
hurí en los jardines del profeta.

TENIAS DIECIOCHO AÑOS

Tenías dieciocho años ¡Qué tierno capullo!
¡Qué cutis tan suave! ¡Qué rostro ducal!
¡Qué formas esbeltas de aquel cuerpo tuyo,
que gracia y ternura había en tu mirar!

Tenías dieciocho años y eras como un hada,
que escapó de un bosque de tu tierra austral
acaso sirena de una isla encantada
de Chile o de Pascua más allá del mar.

Bella chilenita, andina, agraciada,
vuelvo tus encantos hoy a suspirar,
¡Tenías dieciocho años, blanca como un alba!

Qué para mi suerte vine a desposar,
¡Tan feliz me hiciste que dejé mi alma
en tu hermoso Chile y me volvía juglar!

ERAS UNA EMPLEADITA

Eras una empleadita de pequeña oficina,
los viajeros llegaban, los viajeros salían,
las muchachas echaban la mirada a la esquina
y tecleando aburridas todo el día consumían.

Eras siempre dichosa con tu fiel soltería.
deambulando animosa por el parque Cousiño
en el barrio elegante, señorial, San Cristóbal
te gastabas la plata y el día del domingo.

Solterita traviesa, disfrutabas tu pizco,
eras ágil, ligera, cual infante malcriado,
ardillita graciosa que se trepa en el risco

la cueca bailabas sin pensar demasiado;
y a los *onces* buscabas la emanada de pino
¡Eras una empleadita que encontré en mi camino!

ANA DEL ROSARIO

Un derroche de luz en tu mirada,
pincelada de amor tu boca roja,
la fugaz naricita que en tu cara
se eclipsa en tu mejilla que sonroja.

En tus ojos el sol de dos luceros,
sobre tu espalda castaña caballera,
unos hombros, un cuello tan sedefios,
y una risa gentil de primavera.

Hechicera la voz, fresco el acento,
cascada de encanto y armonía,
tu juventud en su mejor momento

al verte Bécquer raudo exclamaría:
sintetizando virtual su pensamiento
mientras haya mujer, habrá poesía.

ENCUENTRO

Te encontré una mañana transparente,
conducido por la mano del destino
como pájaro que halla en una fuente
el agua que buscó por el camino.

Allí estabas, tan bella, tan sonriente,
cual símbolo del eterno femenino,
y un rizo juguetón caía en tu frente
que esplendía en el rostro más divino.

Me fascinaron tu gracia encantadora,
ese porte de sultana que cautiva
esa tuya modestia que enamora

y el timbre de tu voz amable y fina,
y perdí el reposo en cada hora
por la linda soñadora santiaguina.

EL PERFUME

Aspirando aromas del viejo pasado,
que exhalara regia ánfora de oro,
recordé las tardes que pasé a tu lado
entre los recuerdos que son mi tesoro.

Juntos caminamos el viejo Santiago,
mientras nos mojaba una lluvia fina,
flotaba en la calle un aroma vago
que esparcía indolente una santiaguina.

Llevabas abrigo, guantes y sombrero,
y tus dulces ojos como dos luceros,
desmentían la niebla y la melancolía

Hoy casi parece que retorna en sueños,
tal si escapara de mil perfumeros
esa aroma tuya por mi fantasía.

TUS MANOS

En un tibio bosque del tibio Santiago,
que se llama el parque de Quinta Normal,
caminando juntos me diste tus manos
tus marfileas manos de fino cristal.

Las tomé gozoso: ¡Qué manos tan bellas!
¡Qué tersa su dermis! Rosado el color,
y en el gesto tuyo bajaste una estrella
y yo les puse un beso ¡Un beso de amor!

Manos de alabastro, orientales sedas,
dicen tantas cosas sin saber hablar,
sabias manos suaves, de caricias llenas

cuando ya me extinga y cesen las penas,
que mis ojos cierren esas manos buenas
que me diste un día en el Parque Normal.

ESA RISA

Esa risa tan tuya que ilumina tu rostro,
colorea tus mejillas con un ígneo color,
esa risa argentina con su timbre sonoro
impregnada de un vago, delicioso candor.

Lleva acaso la burla de una niña traviesa,
que se ríe de la vida desafiando el dolor,
es tu magia que pone un ideal de belleza
y engalana tu frente de inigual resplandor.

Esa risa se hace agua en la luz de tus ojos,
y se esparce en tu boca generosa y gentil
primavera de rosas, sin espinas ni abrojos,
ofreciéndose pura en mañanas de abril.

Que esa risa tan franca no la nublen los años,
ni las penas detengan su gracioso fluir,
que no logren vencerla los sombríos desengaños
y sea aurora que anuncia un feliz porvenir.

EL SOMBRERO

Tenías un sombrero de anchas alas,
que llevabas airosa cual rosa fresca
y eras la primavera que con sus galas
adornaba Santiago como de fiesta.

Tenías un sombrero de anchas alas,
tu pequeña naricita lucía en tu cara,
y de cada travesura reías con ganas
y tu ingenua alegría me contagiabas.

Eras niña y mujer, la colegiala,
cual un ave canora me figurabas,
como el austral copihue de la Araucania

que brota en las laderas terciopeladas,
y todos a tu paso te piropeaban
con el sombrero tuyo de anchas alas.

CON TU VESTIDO DE NOVIA

Luciste como un rayo de luz ¡Tan seductora!
novia más blanca que la nieve austral
como visten las ondinas en su gloria
o los cisnes en un cuento magistral.

Estabas radiante de luz, encantadora,
como sueño desprendido de lo astral
como nube entre velos de la aurora
¡Cómo un Ave María; ¡Tan virginal!

Y eras toda de armiño, soñadora,
novia linda que un día llevé al altar,
tan alegre, tan confiada, tan hermosa

que mis pasos revolotean tras de esa hora,
la única que alumbró mi triste historia
en la blancura que hoy vuelvo a recordar.

NOSTALGIA DEL SUR

Una antigua nostalgia de un país de verdura,
irrumpiendo de pronto a mis noches turbó,
y me trajo a la mente que mi sed de ternura
generoso y clemente con sus aguas sació.

Recordé pampa y cielo, la feraz cordillera,
Chiloe, Araucania, Concepción, lluvia y mar,
el agua de los ríos, verdeando la vereda,
las noches estrelladas, la blanca aurora austral.

Recordé constante a la dulce compañera,
la bella chilenita que me hace suspirar,
y con los ojos del alma me sumergí en la fiesta

de aquellos tiempos idos que nunca tornarán,
y una sola lágrima fue mi única respuesta
por la bendita tierra que me enseñara a amar.

SOUVENIR

De aquel Santiago, de aquellos años,
llega el recuerdo como una brisa,
el rosa tierno que había en tus labios
la luz perlada de tu sonrisa.

El fuego inquieto que había en tus ojos,
la noble gracia de tu figura,
de tus mejillas, suaves sonrojos,
de tu elegancia como escultura.

Tu negro pelo caía en la espalda,
y te llegaba hasta la cintura,
y tu alegría me llegaba al alma
y pese a los años, aún me cura.

Hoy que de nuevo tan solitario,
sumido vivo en la fría amargura,
los cirios prendo de tu santuario
y aquel recuerdo feliz me alumbra.

RETORNO

Del país del amor y del pasado,
regresen los días que ya he vivido,
para creer que no los hube figurado
o imaginé que los pasé contigo.

De la república del sur y la ventura
donde la huella de tu pie dejaste,
regresen tu juventud y tu ternura
y el cascabel de la risa que olvidaste.

Retorne presto a disipar el desconsuelo,
del jardín en que las flores ya no nacen
y en el viaje espiritual de un vuelo

regresemos a nuestro Chile tan querido
y verás que los copihues aún renacen
del invierno implacable del olvido.

UN SUEÑO

Una noche arribó el pesado sueño,
a turbarme con alocada fantasía,
complaciendo las ansias de mi empeño
tu rostro de azucena yo veía.

Estábamos en Santiago y tu reías,
la andina soledad plata y serena,
era el marco de amor que presidía
el noviazgo del mexicano y la chilena-

Un aire de cueca se escuchaba,
insólito en la aristocrática avenida,
y una frase de amor te cortejaba

¡Santiaguina! ¡La más guapa y más querida!
Luego el sueño huyó tan de repente
y el despertar fue como una sacudida

huiste del pasado y del presente.
y ahora: ¿Qué hago con mi vida?

REMEMBRANZAS

¡Quién fuera un juglar para trovarte
la queja por amor que le hubo herido,
quién fuera el pajarillo estremecido
que se para en tu reja por cantarte!

¡Qué diera otra vez por encontrarte
en el Santiago que hube recorrido
y volver con mis ojos a admirarte
como el día que nos hubimos conocido!

Llevarme tu sonrisa toda impresa,
llenarme de tu gracia seductora
y tentarme tus labios de cereza

viviendo aquella tarde encantadora,
¡Quién pudiera liberar el alma presa
si el reloj de la vida dice otra hora!

RECUERDOS

Abriré el arcón de mis recuerdos
donde guardo con avaricia chucherías
para teñir de colores los bocetos
de mis efímeras, pasadas alegrías.

En el fondo tu estarás como el latido,
del corazón que me siguió confiado
y que hoy ofrenda mi pecho agradecido
por las horas buenas que pasé a tu lado.

Los recuerdos son alas que me llevan,
en su alfombra oriental hago mi viaje,
entre músicas de amables melodías

tus recuerdos me descubren un paisaje
un enjambre de calles que me enseñan
tu Santiago de Chile de otros días.

MI TESORO

En mi indigencia de dicha inseparable,
en mi vida de tristezas invadida,
hay una hora feliz ¡Inolvidable!
Es la hora de amor que no se olvida.

Fue el momento sereno y esplendente,
que otorgó tu presencia con sus dones,
y convocó con su frescor la fuente
a los pájaros variopintos y cantores.

Tu risa, inundó mis oídos como coro,
meciste con tu alegría mis ambiciones
chilena bonita, la del alma inquieta

me dejaste por siempre el gran tesoro
que alimentara mis más caras ilusiones
y realizara mis sueños de poeta.

REFLEXIONES

No caigas en la tristeza abrumadora,
que suele consumirnos día con día
y aleja de tu frente pensadora
los fantasmas de gris melancolía.

No expongas tu belleza a la sombra,
y te refugies en un pasado inerte,
con ilusión, una boca que te nombra
aspira disfrutar el bien de verte.

La juventud no se irá si la atrapamos,
si anhelamos guardarla intensamente,
y beber de nuestra copa cuanto había

si el ayer aún nos daña, lo enterramos
volviendo las miradas al presente
cuando alguien nos ama todavía.

VINO CHILENO

Vino chileno, tu calor ardiente,
la audacia dióme de buscar mi sino
y al impulso de tu cálida vertiente
descubrir el amor en mi camino.

Me deslumbró una chilena que fulgente
su radiante juventud lucía ligera,
y el encuentro que ansiamos tercamente
en la estéril penumbra de la espera

se volvió como sol resplandeciente
que deslumbra con su luz de primavera,
venciendo a las sombras del acaso

amor, por quién luché la vida entera,
amor que me ha apresado eternamente
como el vino oprimido en este vaso.

BUENAS NOCHES

Buenas noches Ana del Rosario,
mi niña tan alegre y delicada,
cierren tus pestañas tus ojos castaños
¡Los más bellos ojos que vi en una cara!

Buenas noches dile ¡Adios a la brega!
una fina lluvia golpeará en tu techo
y cuando se acabe asomará una estrella
mientras tu gatito dormita en tu lecho.

Las mazorcas blancas del país sonriente
sobre los tejados allá en Melipilla
sonreirán gustosos a la buena gente
que en el río Mapocho vive por la orilla.

Los dulces cerezos, los porotos tiernos,
el zapallo verde, brotarán jugosos,
mientras tu cabalgas en tus dulces sueños
prestando a tu cuerpo la paz y el reposo.

Mañana te aguarda la verde floresta,
el vino pipeño servido en tu honor,
y todo Santiago vestido de fiesta
cantando a la vida, cantando al amor.

Sueña mi pequeña, mi niña mimada,
ha habido en tu vida bastante dolor
los sueños son humo perdido en la nada
¡Y Chile es un sueño, lejana ilusión!

DE VIAJE

Amada:

En la estación de Mapocho el tren espera,
y la locomotora de las farolas rojas
nos llevará a un confín de primavera
donde vuelan sin fin las mariposas.

Una turba veloz y vocinglera,
de pájaros de múltiples colores,
en la azul mañana con al luz primera
saludará con su gorjear nuestros amores.

Y los panales escurrirán sabrosas mieles,
el campo se cuajará con su verdura,
invitándonos a gozar su dulce halago

y al fondo los Andes con sus nieves,
presidirán la ilusión, nuestra ventura
para que se retrate en el azul del lago.

VIÑA DEL MAR

Amiga: mira las olas verdes y azules
que lleva el mar, con sus vaivenes,
con sus espumas, te están diciendo:
¡Te quiero amar!

Amiga: Oye los vientos con sus canciones,
que traen de lejos las oraciones
y los ideales de otras naciones
y todos dicen ¡Te quiero amar!

Mira las naves que surcan ondas,
y van tan lejos buscando ansiosas
para el sustento, para el hogar,
la fruta fresca, suave y sabrosa
que en sus entrañas acuña el mar.

Y entre las noches de cruel tormenta
entre las tardes llenas de paz,
los pescadores en la cubierta
van canturreando: ¡Te quiero amar!

Y el sol que enciende la playa suave,
la alegre cueca con su cantar,
el ave blanca con su plumaje
van repitiendo: ¡Te quiero amar!

¡Y todo ama, y todo canta,
Y todo sueña en Viña del mar!

EN EL CAJON DEL MAIPO

En el cajón del Maipú el crepúsculo surgía,
las sombras se deslizaban lentamente
y la verde cordillera se perdía
sumergiéndose en un azul opalescente.

Murmuré un tímido adios al extenuado día,
cuando parecía ennegrecerse la pendiente,
y un eco entre los valles repetía:
¡No volverás al Cajón seguramente!

Llené mis ojos de los Andes plenos,
bebí la última gota de mi vaso,
miré a tus ojos que lucían serenos

tal vez, no vería más el Maipo en el ocaso,
¡Y la nostalgia de Chile se hizo menos
conteniendo mi mano entre tus manos!

PUDAHUEL

Las calles lucían casi desiertas,
el aeropuerto perdido su atavío
dejó invadir tras de sus puertas
la ingrata sensación de un calosfrío.

Pudahuel fue el noctámbulo suspiro,
entre la sordina de su luz violeta
y el jet apareció con su zumbido
rasgó la noche y la llanura quieta.

Tras el último pizco, en lontananza,
vislumbramos otros lares, otras tierras,
prendióse con su llama la esperanza

y fue el primer dolor bien compartido,
por dejar aquel Santiago tan querido
en un sueño en azul que ya descansa.

CAMINARE MIS PASOS

Caminaré mis pasos para volver a verte,
recorreré de Chile su floración violeta,
entre aromas de boldo iré silbando cuecas
repetiendo tu nombre ansioso de tenerte.

Florecerán los yuyos y en la cordillera,
los cactus y espinos que ornan el paisaje
me guiarán seguro por plácida vereda,
para rondar cien veces, chilena por tu calle.

Cansado del camino me reconforta un mate,
un vino irrefinado del más puro sabor
y brindaremos juntos por ese disparate
de amarte con locura con intensa pasión.

Mas no vendré a buscarte en esta tierra azteca
que me robó tus besos, que me legó el dolor,
mejor tornaré a Chile en una tarde quieta
para curarme al alma y recobrar tu amor.

REENCUENTRO

Las llamas del amor merman los años,
la vida cotidiana es destructora
y acaso son los crueles desengaños
el flagelo que roe y que nos devora

Entonces, cuando muerta en la ceniza,
suponemos a la pasión devoradora,
el fuego renovado que la atiza
renace del amor la dulce hora.

Y en el tiempo de amor y de encontrarnos,
cuando decimos: ¡Mi vida está vacía!
¡Cuan bello es amar y aprisionarnos

en la vieja ilusión que hicimos mía!
La letra que nos unió vuelve a acercarnos
en el rubio joyel de la poesía.

ENTREGA

He caminado mucho. Estoy cansado.
pero antes del final de la jornada
pido al cielo una gracia: ser amado,
y después el misterio de la nada.

En el camino se han roto muchos sueños.
El éxito o el placer no cuentan nada.
¡Cuan estériles quedan los empeños
sino escuchamos a la voz amada!

Disípense ya las horas tristes,
regresen para siempre tus palabras,
que anhelo recostarme en tu regazo

y unir para siempre nuestras almas
en la sacra virtud de tierno abrazo
¡Qué con la entrega plegaré mis alas!

IMPETU

Tu nombre lo imprimió la primavera,
en el vasto vergel en el que crece
con el encanto de la edad primera
la mujer de carácter que florece.

La luz espiritual que fiel te anima,
es ímpetu tenaz en cada hora,
y eres madre, esposa, amiga y rima
al destello que brota en cada aurora.

¡Oh semilla de amor tu vida crece!
Naciste para el bien de la caricia,
desparramando tu risa con hartura

permite que a tus pies el verso bese,
como perlada y aromada brisa
el don monumental de tu ternura.

PRESAGIO

Quisiera caminar lo transitado
rememorando una por una de las horas,
que tu suave presencia me ha legado
como se aspiran las añejas rosas.

Recrearme en la nostalgia embelesado,
de tu palabra, tu voz, tu pensamiento,
y el encanto que llevabas incrustado
transparentando tus nobles sentimientos.

Recordar en la andina tarde quieta,
tu estupenda juventud cual una escarcha
cuando con la sencillez de una violeta

se barruntaba la dama en la muchacha,
una infanta, una niña, una princesa
¡Qué despuntaba para ser la soberana!

EXCESLSITUD

Jilguero que en bosques sombreadores,
sobre beatífico pino bajo el cielo,
cantas desde tu rama en los albores,
con inquieto aletear, ¡Detén tu vuelo!

Para que alimentos de luz tu fantasía
como nutre a la flor el patrio suelo,
y en despliegues de mágica armonía
te extasíes en el trino y el gorjeo.

Vuelve los ojos a la intacta rosa,
flor de abolengo de la tierra austral,
chiquilla traviesa, como mariposa

muñeca de armiño con la tez preciosa,
abejita inquieta en dorado panal
clara y transparente como manantial.

PAISAJE AUSTRAL

Opalina incandescencia del paisaje,
profana con sus tonos los ramajes,
el valle se transforma en un miraje
y al bosque lo visten níveos trajes.

El lago azul como cristal de hielo,
con sus líquenes deformes y confusos,
retrata como espejo en el solar chileno
los luceros radiantes y difusos.

Pelícanos con el pico bajo el ala,
meditan absortos en su blancura,
mientras sobre sus cabezas vaga

el helado soplo de la austral llanura,
y fundido entre palideces de la luna
un hechizo incoloro ¡La penumbra!

CARTAS VIEJAS

Encontré alguna noche casualmente,
las cartas que hicieron nuestra historia
hablando de nosotros largamente
trayendo huidos días a la memoria.

Leí tus cartas y descubrí un tesoro,
con la frescura de alma sublimada,
un candor juvenil cual polvo de oro
hablaba de la ilusión que te inundaba.

Encontré algunas copias de las mías,
donde expresaba mis profundos sentimientos
y revueltos con no pocos trozos de poesía
algunos nobles y elevados pensamientos.

¡Eran bellas las promesas que escribiste!
Hallé también tus notas con tono escueto y frío,
y mis tristezas cuando mi corazón heriste
¡Esas fueron las cartas que nunca recibiste!

EXPECTACION

Pienso que algo impactante ha llegado a mi vida,
¿Son acaso tus manos, tu cabello o el calor,
tu ansiada presencia de mujer presentida,
o ilusión que florece en una rosa de amor?

Siento un ansia constante de llamarte querida,
cosquilleando en mi boca que tu nombre endulzó
y anhelando tu risa que mi oído no olvida,
de tus pasos percibo el compás del tacón.

Busco la hora de verte deliciosa y temida,
el minuto anhelado, de mi suerte el mejor,
si una flecha me clavan me relame la herida

tu caricia de esposa que mi sed mitigó.
¡Y yo siento que aún lejos estarás en mi vida,
incrustada en los pliegues de este santo dolor!

SOLEDAD

Un día te lancé inconsiderado,
con repudio te cerré mi puerta,
eché cerrojos sobre mi pasado,
esperando terco por mi dicha cierta

Te prohibí deambular por mis rincones,
poseído de orgullosa rebeldía
puse flores en lugar de los crespones
y en lugar de tus silencios, melodías.

¡Mas que breve separación, soledad mía!
tornaste sin rencor a mi morada,
llegaste silenciosa cualquier día

y te instalaste otra vez sin decir nada.
¡Hoy disfruto tu suave compañía
las noches que me aguardas en mi cama!

REMINISCENCIAS

¿No recuerdas acaso el viejo barco
que de Capri nos trajo una tarde quieta
mientras el sol se hundía en lejano arco
y Nápoles se divisaba desde cubierta?

¿No recuerdas Venecia la de los Dogos?
Nuestra góndola bogaba por los canales,
y en San Marco atrapados por mil asombros
remontamos tiempos de los Dux feudales.

Yo admiraba los palazos de las realezas,
y pensaba que tu porte que bien se estila
lleva estirpe muy noble en tu sangre ardiente

y eras casi italiana, y sin dudar latina,
cuando un mechón castaño cayó en tu frente
¡Y al jugar en tus sienes te hizo una niña!

VIAJERO

Sed intensa de aventuras, emociones y paisajes,
de hundir mis pisadas en lejano confín,
extasiarme en las aguas de cien mares distantes,
curioseando países, peregrino sin fin...

Sed de artista que busca incesante en el viaje,
el apunte, la pista, que me induzca a escribir,
la pasión, la leyenda, el misterio, el miraje
de las cosas ignotas que ambiciono vivir.

Mis inquietas pupilas beberán codiciosas,
los palacios, los templos, con impulso febril,
cruzaré las llanuras, subiré las colinas

en las nieves del polo, en las noches de abril,
y en salvaje desierto, en ciudad tumultosa,
¡Me roerá la nostalgia de estar lejos de ti!

NOCTURNO

En las noches acompañado de tu ausencia,
cuando la obsesión de mirarte me convoca,
la ansiedad que perturba mi conciencia
se hace brioso corcel que se desboca.

Tú llegas entre nubes de espejismo,
la ilusión de esperarte me fascina,
y dichoso me hundiría en oscuro abismo
por un beso de tu boca ¡Tan divina!

Escucho tu voz. Oigo tus pasos,
fantasía desbordada y sin fronteras,
tu encanto inunda entusiasta el alma,

Mas el éter sólo ceñirán mis brazos,
y cansado, sin dormir y con ojeras
¡Aguarda mi soledad verte mañana!

LA VISITA

La vi llegar a mí. ¡La quise tanto!
Mil veces la soñé, enfebrecido,
a veces sumergido entre su encanto
fue el bien esperado más querido.

La ví volver a mí: pálida y triste,
como una ajada flor que se desgaja,
ya no era la aurora que se viste
con el resplandor que ayer la iluminara.

Venía andrajosa, macilenta, ajena,
cual fantasma que todavía resiste
arrastrar con esfuerzo su cadena.

-¿Quién eres? ¿De que mundo viniste?
-¡Soy tu vieja ilusión, tu antigua pena,
Soy la nostalgia que no quiere irse!

